



# NEGROS

por  
Pedro  
Orgambide

**E**l uruguayo Vicente Rossi, hijo de un genovés y una argentina, nacido en 1871 en el departamento de Canelones de la República Oriental del Uruguay y aquerenciado en la capital de Córdoba, desde 1898, fue el primero, creo, en reflexionar largamente, sobre el "odio de raza" y "de color".

Lo hizo en su libro *Cosas de negros*, (1926) muy citado por Borges e indispensable para conocer los orígenes del tango. Allí Rossi distingue el "odio de raza" que se dramatiza en "la persecución a los compatriotas de Jesús, los judíos" del "odio de color" que "se desarrolla en tierras de América". Ambos están muy presentes desde el tiempo del Descubrimiento, como lo prueba una cédula real de 1501 en que se ponen condiciones para llevar al Nuevo Mundo "negros y caballos" y otras referidas a los marranos o conversos de España.

Como se ve, la historia del prejuicio y la intolerancia viene de muy lejos. Para el memorialista del tango, hay una omisión interesada de la figura del negro no solo en nuestra Historia (su participación en las guerras de Independencia, en las montoneras gauchas, en la cultura popular) sino también en otras partes de América. Por eso hace el elogio de "negros formidables como Maceo, los hermanos Cáceres y otros famosos jefes negros, con ejércitos invictos de negros heroicos, que levantaron y sostuvieron en Cuba el pendón de la libertad". Esta vindicación del negro va más allá de lo pintoresco, esa imagen aceptada de vendedores de empanadas y pasteles de las láminas escolares. Exige una revisión, sin duda, un esfuerzo por recuperar la memoria de todos.

Es cierto que aquí la esclavitud tuvo formas mucho menos cruentas que en otros países hermanos, como Brasil. El negro se asimiló a las tareas domésticas, se aficionó a la música. Y peleó, como se sabe, por la libertad de todos. No obstante sufrió el menosprecio. Hasta acceder al catecismo, al menos "hasta que se naturalizan de este modo -escribe el cronista Alejandro Gillespie, en 1807- los negros africanos y sus hermanos nacidos en América, son estigmatizados por el vulgo, como infieles y bárbaros".

El negro supo que la libertad no era una dádiva, que debía pelear por conseguirla. Por eso se entereó en la luchas civiles y anduvo por Villa Purificación, hacia 1815, en la Banda Oriental, junto al general Artigas y también por Entre Ríos. Era uno más, entre los criollos, los gauchos y los indios charrúas.

Hacia fines del siglo XIX, no son pocos los negros que integran las listas de "vagos y mal entretenidos" de las guardias nacionales y los jueces de paz de la campaña. Pendencias de pulpería, robos menores o el simple andar sin licencia, les son endilgados, con o sin razón. Y aparece otra vez el "odio de color" del que habla Rossi, el menosprecio del que ni se salva El Moreno, en su histórica payada con Martín Fierro.

A comienzos de este siglo, en Buenos Aires, en la Ciudad Opulenta, es de buen tono tener servidumbre morena o vestir de librea a los ordenanzas "de color" del Congreso. Hay barberos, también, lustrabotas, músicos, trabajadores de curtiembre, changarines y vendedores ambulantes.

El eufemismo "moreno" amengua lo despectivo de "negro", que, curiosamente, se endilga, décadas después, a la llegada del peronismo, al hombre de provincias. Curiosa transmutación: el "odio de color" se hace odio de clase. Iguala, desde el prejuicio, lo que la realidad impone. "Volviéron los negros", se escucha ahora. Y algunos dicen que esa desventura es culpa de "la sinagoga radical". El prejuicio otra vez, manejado por los sectores más retardatarios, que a falta de cédulas reales, cepo y hoguera, intentan desprestigiar el libre ejercicio de la voluntad popular.

Lo de siempre. En 1813, cuando se abolía la esclavitud en estas tierras, se oyeron voces semejantes. Entretanto, en la Banda Oriental, frente a la plaza sitiada, otras voces de gauchos, indios y negros, entonaban su convicción:

**Cielito, cielo que sí,  
no se necesitan Reyes  
para gobernar los hombres,  
sino benéficas leyes.**

Más o menos, lo mismo que hoy.□